

---

## INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

---

---

*Antonio Lorente Medina*

**L**a considerable bibliografía sobre Alcides Arguedas y sobre algunas de sus obras literarias está marcada, en gran medida, por inexactitudes o imprecisiones que esbozan un perfil estereotipado del escritor boliviano y lo desvirtúan, hasta tal punto que nos obligan a circular por los *datos conocidos* como en un terreno de arenas movedizas. De ahí que considerara sumamente interesante —orígenes— el ideario que inspira esta Colección, y que aceptara la coordinación de los diversos trabajos que componen esta edición de *Raza de bronce*, la obra más perdurable de Alcides Arguedas. Dichos trabajos conllevan pautas metodológicas de aproximación y desbrozamiento a las múltiples interrogantes que todavía suscitan su vida y sus obras.

Este era (y sigue siendo básicamente) el estado general de los estudios arguedianos. *Raza de bronce*, obra esencial del quehacer literario de Alcides Arguedas, tampoco se libraba de estos inconvenientes. Rodeada de numerosos lugares comunes que la crítica filológica había aceptado más o menos pasivamente, su situación documental podía resumirse en una edición primitiva y olvidada de su embrión (*Wuata Wuara*), diversas ediciones comerciales póstumas, fácilmente asequibles, y las tres ediciones que Arguedas realizó en vida, poco menos que inaccesibles.<sup>1</sup>

Por eso quiero resaltar, por encima de cualquier precisión crítica que se pueda realizar, la novedad esencial que presenta esta edición. Y es que ofrece al lector el texto definitivo de *Raza de bronce*, tal y como lo estableciera el propio

---

<sup>1</sup> Baste decir, al respecto, que no existe un ejemplar de la edición definitiva de *Raza de bronce* en España, o que la segunda edición, Valencia, 1924, es prácticamente desconocida fuera de España. En cuanto a *Wuata Wuara*, hay una edición boliviana del año 1980 (La Paz, Edics. El Sol), pero su difusión es tan escasa que sigue siendo desconocida para la inmensa mayoría de la crítica arguediana. Aprovecho la ocasión para agradecer aquí la amabilidad de los profesores Claude Cymerman y Julio Rodríguez-Luis por proporcionarme las copias de la primera edición bonaerense de *Raza de bronce* (1945).

Arguedas, depurado de las escasas erratas de la edición bonaerense (1945), y, junto a él, las numerosas lecturas divergentes de las dos primeras ediciones de la novela (La Paz, 1919; Valencia, 1924), y las perturbaciones de las ediciones comerciales póstumas que podrían resultar significativas (la de Luis Alberto Sánchez, por ejemplo).

Otra novedad digna de ser reseñada, vinculada estrechamente con la anterior, es que por vez primera se sistematiza la documentación conocida sobre la confección de *Raza de bronce*, con una verificación escrupulosa de los datos, para descartar, o, cuando menos, poner en tela de juicio verdades incontestables hasta ahora. A esto responden la incorporación del texto primitivo de *Wuata Wuara* y el intento de cuantificación de su aportación real al texto original de *Raza de bronce*. A partir de esta edición la crítica mundial podrá determinar con precisión el cambio de orientación estética de Alcides Arguedas, desde una posición primitiva titubeante entre un romanticismo epigonal (contra el que sin embargo quiere reaccionar) y un naturalismo descarnado y feísta, hasta un realismo literario, matizado por el crisol del modernismo, del que paradójicamente siempre abominó. Y paralelamente analizará su evolución ideológica en un tema de vital interés, cual es el de su particular concepción del «problema del indio» en Bolivia.

No se quiera ver en esto ningún tipo de autosatisfacción o vanagloria. Todos sabemos que los esfuerzos realizados en el aparato crítico de cualquier edición obtienen unos resultados provisionales y tienen una finalidad única: servir de instrumento de trabajo a investigadores futuros para que perfeccionen la actual edición y consigan la auténtica edición crítica, de la que ésta no es más que una muestra aproximada.

Quizá no hayamos sido tan afortunados con la vida del autor (1879-1946), todavía insuficientemente estudiada, que ofrece una dificultad inicial con la que todo investigador debe contar, como indicábamos al comienzo de este trabajo: los numerosos datos biográficos que se manejan ofrecen frecuentes errores o imprecisiones que se han venido repitiendo sin tamizarlos con una crítica serena, debido en gran parte a las actitudes preconcebidas, cuando no a la ignorancia o despreocupación, de los investigadores que nos hemos acercado a ellos.<sup>2</sup> Es éste un momento oportuno para recordarlo y entonar nuestro propio «mea culpa», porque su figura, en cambio, a medida que pasa el tiempo va adquiriendo ciertos perfiles que le confieren un carácter paradigmático, en un doble plano: 1) nacional; y 2) continental.

---

<sup>2</sup> Una buena muestra de ello —y por citar tan sólo un ejemplo— la ofrece el libro recopilado por Mariano Baptista Gumucio, *Alcides Arguedas (Juicios bolivianos sobre el autor de «Pueblo enfermo»)*, La Paz-Cochabamba, Editorial Los Amigos del Libro, 1979, que como reza el subtítulo recoge los «juicios» apasionados de sus compatriotas.

1) Nacional, porque su vida abarca prácticamente la andadura del liberalismo boliviano como proyecto político de gobierno viable y ejemplifica, como pocas, sus limitaciones y su fracaso final ante la realidad social que emerge de la desastrosa Guerra del Chaco (1932-1935).<sup>3</sup>

2) Continental, porque forma parte de la pléyade de escritores americanos radicados en París (Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona, Francisco García Calderón, Hugo Barbagelata, etc.), en la que se perciben con claridad sus afanes «regeneracionistas», mezcla de fórmulas europeístas importadas, y, en muchos de ellos, de «tics» autoritarios, que a última hora devinieron en filo-fascistas.

Con el riesgo de ser simplificadores en extremo, creemos encontrar en la formación del carácter de Alcides Arguedas algunos factores radicales (nacimiento en el seno de una familia castiza, blanca y terrateniente), ambientales (crisis moral derivada de la derrota en la Guerra del Pacífico, fuerte influjo de la ideología positivista) y temperamentales (huraño y con tendencia a la depresión) que lo moldean básicamente.<sup>4</sup>

Su obligado viaje a Europa, para él cuna de la cultura y trampolín de todo intelectual que se preciara de ello, y su larga radicación en París, por cualquiera de las causas que alegan los críticos arguedianos (o por todas ellas a la vez), supusieron para Arguedas el estímulo necesario para continuar la «enorme» tarea de «regenerar» a su país y «colocarlo» en el camino de la modernidad. Y, desde luego, terminaron de configurar sus pautas de comportamiento, que no abandonaría jamás.

Su vida profesional, paradigmáticamente versátil (periodista, ensayista, novelista, diplomático, político e historiador), está respunteada por los continuos vaivenes y zigzagueos personales, a veces contradictorios y todavía insuficientemente esclarecidos. Las tajantes acusaciones de sus adversarios de servir a la «causa patinista», basadas en mínimos indicios circunstanciales, están todavía por demostrarse o por ser refutadas definitivamente. Su actividad política remunerada, en primer lugar como diputado y después como Jefe del Partido Liberal y ministro, presenta numerosos perfiles oscuros, a pesar de los meritorios esfuerzos de Albarracín, Marcos Dómic o Fellmann por esclarecerlos. Sus numerosos artículos periodísticos, en vías de catalogarse en su totalidad, están por analizar siguiendo un orden cronológico y causal. Su biblioteca sigue siendo desconocida para la crítica mundial.

---

<sup>3</sup> De la mano del liberalismo boliviano inicia su actividad periodística, como corresponsal de guerra; de su seno emerge para denunciar los males que lo aquejaban (corrupción, caciquismo, amiguismo, etc.) y con él muere identificado sin comprender el alcance social de las fuerzas políticas que surgen en Bolivia tras la Guerra del Chaco. *Cf.* las opiniones del profesor Teodosio Fernández de este libro (Apartado III. 1.B).

<sup>4</sup> Este aspecto ya lo hemos desarrollado en nuestro artículo «El trasfondo ideológico en la obra de Alcides Arguedas. Un intento de comprensión», en *ALH*, Madrid, 1986, t. XV, pp. 57-73, y más concretamente, pp. 57-59.

Su ingente obra historiográfica, que indudablemente supone una aportación considerable al conocimiento de la realidad histórica de la república boliviana, con todas las objeciones que se le quieran poner, carece aún de un estudio profundo e iluminador que la valore en su justa dimensión. Es, pues, todavía fácil caer en estereotipos esclerotizantes o en los «parti pris» iniciales, teñidos fuertemente de prejuicios ideológicos, como ha ocurrido con la mayor parte de los críticos que nos hemos acercado a conocer la vida y obras de Alcides Arguedas. Y de esos estereotipos no se han salvado ni siquiera *Pueblo enfermo* y *Raza de bronce*.

La novela que editamos y estudiamos con detenimiento, *Raza de bronce*, representa, desde el punto de vista personal del autor, su madurez como escritor de ficción y a la vez sus limitaciones como tal, debido a la actitud de compromiso inicial que adopta y a las distintas posiciones estéticas de que parte para confeccionarla. Y, desde luego, constituye el correlato narrativo de su ensayo fundamental, *Pueblo enfermo*, como ya se ha señalado en diversas ocasiones. Desde el punto de vista histórico-literario, resulta un lugar común la afirmación de que *Raza de bronce* supone el punto de arranque de la novela indigenista en nuestro siglo, y, en verdad, su contenido incluye indudablemente ya temas fundamentales de la ulterior novela indigenista: la opresión del indio por blancos (o cholos); el odio de castas, consecuencia en este caso de una desigualdad fundamentalmente económica; religiosidad efectista con mezcla de elementos cristianos y precolombinos; maleabilidad del clero serrano; presentación estereotipada de los diversos personajes como representantes de un «status» socio-racial-económico concreto; espacio novelesco que puede ser opresor del individuo; etc.

En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que *Raza de bronce* supone el mayor esfuerzo del escritor boliviano por conseguir una obra literaria perdurable. Y numerosos testimonios de Alcides Arguedas —señalados por nosotros mismos en la Nota Filológica Preliminar y en la Historia del Texto— avalan esta afirmación; pero un rápido análisis de *Raza de bronce* los hace innecesarios. Tras una primera lectura se nos impone con rotundidad la voluntad de estilo del escritor, que se manifiesta en variados recursos estilísticos, tales como la búsqueda deliberada de cultismos; el cromatismo de las descripciones (con sus simbólicas alternancias de luces y sombras); la ágil presentación de numerosas escenas costumbristas, en las que Arguedas lleva a la práctica «los hábitos de observación y análisis» que exigía a todo escritor original; la lenta depuración de los motivos que caracterizan a los personajes principales, que, desgraciadamente, no llevó hasta las últimas consecuencias ni hizo extensiva al resto de los personajes; el sabio aprovechamiento de las supersticiones indígenas, si bien lastrado éste por la posición ideológica del narrador; y la creación de una cierta atmósfera fatalista que condiciona el desenlace final de *Raza de bronce*.

Todas estas características y muchas más las encontrará el lector ampliamente pormenorizadas en los apartados referidos a la *Lectura temática*, *Lectura intratextual* (los contenidos ocultos) y, sobre todo, *Texturas, formas, lenguajes*, espléndida-

mente analizados por los profesores Julio Rodríguez-Luis y Teodosio Fernández Rodríguez. Con todo, sirvan estas palabras de anticipo de lo que más adelante va a encontrar el lector, y como botón de muestra del interés por una novela, que, como el propio Arguedas dijo:

no ha sido escrito en tres meses, ni en tres años siquiera. Ocupó los mejores momentos de una vida, aquéllos en que todo hombre de letras cree que ha nacido para algo muy serio y el escritor de tierras interiores y donde la pluma es lujo que no sustenta, tiene la candidez de imaginarse que puede producir algo que, por lo menos, tenga alguna duración en el tiempo...

No quisiéramos concluir esta Introducción sin ofrecer una breve noticia de los investigadores que han colaborado eficazmente en la elaboración del libro, con sus atinados trabajos (ni olvidarnos del autor del *Liminar*, actual Secretario de la Academia Boliviana de la Lengua, quien amablemente aceptó elaborarlo). Dichos colaboradores, colocados por orden alfabético, son: Juan Albarracín Millán; Teodosio Fernández Rodríguez y Julio Rodríguez-Luis.

El profesor Juan Albarracín Millán, compatriota de Alcides Arguedas, ha desarrollado a lo largo de su ya dilatada vida profesional, una amplia actividad científica en los campos de la historia, la sociología, la filosofía y la literatura bolivianas. Entre otros muchos cargos, ostenta la Presidencia de la Asociación de Historiadores Bolivianos y la Vicepresidencia de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe. Numerosos son sus estudios que podríamos traer a colación aquí, pero quiero destacar solamente dos por la estrecha relación que guardan con lo que constituye su colaboración en este libro. Me refiero, claro está, a sus libros *Armando Chirveches, La creación de la literatura boliviana del siglo XX* (1979) y *Alcides Arguedas. La conciencia crítica de una época* (1979), del que esperamos con interés su segunda parte (1920-1946).

Su colaboración, polémica y original, sitúa a *Raza de bronce* y a su precedente *Wuata Wuara*, en el marco nacional para entender con exactitud la recepción de estas obras y su impacto en el público boliviano (y mundial). En consonancia con otros críticos, que consideran a Arguedas iniciador de la novela indigenista, Juan Albarracín Millán lo conceptúa como el auténtico punto de partida del indigenismo boliviano, en su triple vertiente: costumbrista, telurista y neo-indigenista. Los numerosos datos que aporta, en algunos casos discutibles, abren amplios caminos para la crítica mundial e incrementan nuestra comprensión del indigenismo boliviano.

El profesor Teodosio Fernández Rodríguez es Catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Madrid, y ha sido Vocal de la Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana durante los años 1983-1985, y Secretario General del XXIIIº Congreso del citado Instituto, que se celebró en Madrid (junio de 1984). Tiene ya una obra

crítica considerable, dedicada exclusivamente a grandes autores hispanoamericanos, entre los que destaco a Bello, Mármol, Alcides Arguedas, Huidobro, Borges y Sábato; una extraordinaria monografía sobre *El teatro chileno contemporáneo* (1982); y una reciente síntesis sobre *La poesía hispanoamericana del siglo XX* (1987), tan concisa como esclarecedora.

Su colaboración –como la del resto de los colaboradores– se distribuye en dos apartados diferentes. En el primero, «Momento histórico y político...» (III. 1.B), describe con agudeza los antecedentes político-culturales que posibilitaron la obra de Alcides Arguedas y las deudas contraídas por éste con otras circunstancias no nacionales, fundamentalmente con la literatura regeneracionista española, sin duda fuente esencial de la que Arguedas está literalmente empapado. En el segundo, *Las tensiones ideológicas de Arguedas en Raza de bronce y Análisis estructural y estilístico de Raza de bronce* (IV.2 y IV.3), se nos expone, de forma unitaria, las motivaciones profundas que llevaron a Arguedas a realizar *Raza de bronce*, y el conflicto permanente entre éstas; su propósito deliberado de indagar en la realidad nacional y las limitaciones mentales e ideológicas del autor, consecuencia de su origen y de sus actitudes. Este conflicto es planteado, a mi juicio, de manera acertada y explica con claridad el porqué del planteamiento del problema indígena en términos morales y el alcance exacto de sus reivindicaciones. A partir de ahí, el profesor Teodosio Fernández analiza los recursos compositivos, estructurales y estilísticos, así como los defectos, de *Raza de bronce*, como correlato formal de lo expuesto en la «*Lectura intratextual*», y como consecuencia de las tensiones sufridas por la novela en su largo proceso de elaboración.

El profesor Julio Rodríguez-Luis ha desempeñado con eficacia y brillantez su labor profesoral en diversas universidades estadounidenses y ha sido numerosas veces Chairman en Congresos de Literatura. Actualmente es Professor of Comparative Literature and Latin American Studies, de la State University of New York at Binghamton. Sus campos de especialización oscilan entre la Literatura Española del Siglo de Oro y Decimonónica y la Literatura Hispanoamericana Contemporánea, como muestran sus numerosas publicaciones en diversas editoriales y revistas internacionales. Aunque no se me olvidan sus múltiples trabajos sobre *La poesía negra*, Borges, Rulfo, Fuentes, Cabrera Infante, Rivera o Gabriela Mistral, por citar algunos nombres egregios, quiero destacar dos libros por su proyección práctica inmediata sobre su colaboración en éste, que están en el ánimo de todos: *Hermenéutica y praxis del indigenismo. La novela indigenista, de Clorinda Matto a José María Arguedas* (1980); y *La literatura hispanoamericana entre compromiso y experimento* (1984).

Su colaboración aborda incisivamente la cuestión indígena en *Raza de bronce* y su catalogación como novela social, «dentro de la tradición de la novela indigenista». En estrecha relación con el profesor Teodosio Fernández, el profesor

Rodríguez-Luis ha incidido también en el conflicto irresoluble en *Raza de bronce*, entre la crítica social que sobre el problema indígena hay inserta en la novela y el fondo racista y elitista que subsume en la ideología de Alcides Arguedas. Tras analizar el origen histórico del problema, tal y como se contempla en *Raza de bronce*, y las relaciones que se establecen entre el blanco, el cholo y el indio (y documentarlo en las distintas obras de Arguedas que tocan este problema), dilucida con sagacidad el alcance real de *Raza de bronce* como novela de protesta social y su engarce final en la novela indigenista, con su contradictoria situación de pionera y a la vez caso aislado, casi anti-indigenista en su intención.

El apartado V<sup>o</sup> está compuesto por un Dossier, en el que se recogen textos de Alcides Arguedas difícilmente asequibles, de diverso interés para *Raza de bronce*, tales como el «Prólogo» de Rafael Altamira, o la «Advertencia» de Arguedas a la segunda edición de la novela. Completan este apartado un «Índice» de nombres históricos o legendarios y otro de lugares geográficos, con sus correspondientes notas explicativas (siempre que ha sido posible).

La Bibliografía final ha sido elaborada básicamente por los profesores Julio Rodríguez-Luis y Juan Albarracín Millán, y revisada por el coordinador. Consta de dos subapartados que abarcan los siguientes aspectos:

- D) La propia producción del autor.<sup>5</sup>
- II) Estudios sobre Alcides Arguedas y su obra. (El lector encontrará separados los libros de los artículos.)

---

<sup>5</sup> Al margen de ofrecer sin errores todas las citas de los libros de Alcides Arguedas, quiero destacar el importante aporte documental que supone la Hemerografía remitida por el profesor Juan Albarracín Millán, hemerografía que será fuente indispensable para toda la crítica arguediana del futuro.